

Campesinos paraguayos y “brasiguayos” en la frontera este del Paraguay⁷⁰

José L. C. Albuquerque⁷¹

1.- Introducción

Lo que hay de sociológicamente más relevante para caracterizar y definir la frontera es, justamente, la situación de conflicto social (...). En mi opinión, en ese conflicto, la frontera es esencialmente el lugar de la alteridad. Es eso lo que hace de ella una realidad singular (...). El conflicto hace que la frontera sea esencialmente, a un solo tiempo, un lugar de descubrimiento del otro y de desencuentro (Martins, 1997, p. 150)

Los conflictos entre los “brasiguayos” y los campesinos paraguayos (pequeños productores rurales y sin tierras) están relacionados con la manera como ocurrió la ocupación económica y poblacional de los espacios fronterizos entre Brasil y los países vecinos de América Latina. Las políticas de inmigración y colonización de las fronteras --los frentes de expansión para las regiones más lejanas y deshabitadas del Estado nacional, tales como la “Marcha ao Oeste” y para el Norte del Brasil--

⁷⁰ Este artículo es parte del tercero y del cuarto capítulos de mi tesis de doctorado, cuyo tema es la inmigración brasileña en Paraguay. Esta tesis está todavía en proceso de elaboración.

⁷¹ Doctorando en Sociología por la Universidad Federal de Ceará, Brasil, con pasantía en exterior en la Universidad Nacional de Misiones (UNAM), Argentina, co-orientación del profesor Roberto Abíñzaro.

sobrepasan las fronteras nacionales en la década de 1970 y reproducen en los países limítrofes las mismas formas de explotación y de prejuicios con los sectores subalternos que ocurrieron en territorio nacional. El movimiento fue más fuerte en la frontera paraguaya por causa tanto de la ausencia del Estado paraguayo, como también de la complicidad y hasta el incentivo del Gobierno dictatorial para la inmigración brasilera de descendencia europea.

Con el fin de la dictadura en Paraguay (1989), los movimientos sociales, particularmente el movimiento campesino paraguayo, empiezan a organizarse y a presionar los gobiernos para frenar este movimiento expansivo de capitales y de los inmigrantes brasileños en la frontera movediza del Paraguay. Los movimientos campesinos y varios políticos que están en el Parlamento reivindican una franja de seguridad nacional para intentar prohibir la “invasión de extranjeros inversionistas” en el territorio nacional y presionan al Gobierno para ampliar la presencia de las instituciones del Estado-nación en estas regiones ocupadas por muchos extranjeros.

Los conflictos actuales, que involucran a “brasiguayos”⁷² y campesinos, son resultados de este frente expansión económico, político, cultural y simbólico de la sociedad brasileña en territorio paraguayo y de la reacción actual del movimiento campesino a esta inmigración brasileña. Debido la grave situación social de los campesinos en la sociedad paraguaya y la gran cantidad de propiedades en las manos de inmigrantes, aquellos

⁷² El término “brasiguayo” genéricamente significa los brasileños que viven en Paraguay y que pertenecen a distintas clases sociales y trabajan en los varios sectores de la economía. Esta palabra fue creada en 1985 por un diputado brasileño en la ocasión de la vuelta al Brasil del primer grupo organizado de brasileños pobres que vivían en Paraguay. Inicialmente el término estaba dirigido a los brasileros pobres que vivían de la agricultura, víctimas de dos expulsiones, tanto del Brasil como del Paraguay, y que no tenían ni la ciudadanía paraguaya ni brasileña. Debido a esta asociación a los sectores más marginados, a muchos brasileros que viven en Paraguay no les gusta ser llamados “brasiguayos”, prefieren ser identificados principalmente como brasileros y algunas veces como paraguayos. En el discurso de los campesinos paraguayos, los “brasiguayos” son los brasileros ricos e inversionistas de multinacionales que están invadiendo el país. Para otros, “brasiguayos” son solamente los hijos de los inmigrantes que ya nacieron en Paraguay y que tienen el registro y ciudadanía paraguaya. Debido a esta variación de significados, utilizo el término siempre entre comillas.

tienden a transformar la lucha de clases en una disputa de nacionalidades, consolidando un discurso nacionalista contra los extranjeros.

Estos conflictos varían mucho en la versión de los “brasiguayos” y de los campesinos paraguayos. En el punto de vista de los “brasiguayos”, ellos están desarrollando económicamente el país a través de una verdadera vocación por el trabajo. Sin embargo, en el punto de vista de los campesinos paraguayos, se trata de un proceso económico que “expulsa” a los pequeños productores del campo, acaba con la agricultura de subsistencia, contamina a las personas, destruye el medio ambiente y ocasiona el éxodo rural.

2.- Los conflictos rurales en el área de la frontera Paraguay-Brasil.

Los conflictos que han sido noticia frecuentemente en la prensa paraguaya y brasileña abordan las disputas por la tierra entre el movimiento campesino paraguayo y los empresarios agrícolas brasileños. Sin embargo, algunas observaciones preliminares son importantes: 1) el movimiento campesino no “invade” solamente las propiedades de los brasileños, sino también de otros extranjeros que tienen latifundios en Paraguay (alemanes menonitas, suizos, coreanos, chinos y norteamericanos etc.) y de los propios latifundistas paraguayos, principalmente de militares que lograron grandes extensiones de tierras durante la dictadura de Stroessner; 2) los conflictos no están localizados solamente en los departamentos de frontera con Brasil, sino también en departamentos de interior del país donde el frente de expansión agrícola llega en los últimos años: Caaguazú, Caazapá, San Pedro y Misiones; 3) Hay indicios de que en el movimiento campesino hay algunos trabajadores brasileños sin tierras; 4) Existen pequeños, medianos y grandes empresarios agrícolas paraguayos que se posicionan a favor de los brasileños; 5) Los conflictos entre brasileños y paraguayos no se limitan a pelea por la tierra, sino también por causa de las fumigaciones en los plantíos de soja, en la administración política de los intendentes brasileños en San Alberto, Alto Paraná; son notables también las tensiones entre la Policía paraguaya y los inmigrantes que están en situación ilegal, y las disputas política y diplomática más generales alrededor del proyecto de Ley de Seguridad Nacional que apunta a “expulsar” los extranjeros en la franja de frontera.

Para una comprensión más detallada de las razones de estos conflictos en relación a la tierra, es necesario comprender la estructura fundiaria del Paraguay y la organización del movimiento campesino a partir del fin de la década de 1980.

La distribución de la tierra en el Paraguay es bastante desigual. Los proyectos de reforma agraria en el país estaban hasta hace poco a cargo del Instituto de Bienestar Rural (IBR) y desde la década de 1960, período en el que fueron distribuidas tierras del Estado para los campesinos y para los militares y extranjeros. Aunque hayan sido fundadas varias colonias de campesinos en aquel período, el Gobierno no apoyó efectivamente estos proyectos y todavía destruyó las Ligas Agrarias Cristianas. Además, la fuerte corrupción en el IBR posibilitaba la obtención de más de una documentación para una misma propiedad. Debido a tales factores, el Paraguay no hizo efectiva una reforma agraria y el proceso de concentración de propiedad y la pobreza de la población rural ha aumentado después de la dictadura de Stroessner (1954-1989).

Distribución de la tierra en Paraguay

Tamaño	Distribución	Superficie %
Menores de 5 has	40.1 %	1
De 5 a menos de 10 has	21.7 %	2
De 10 a menos de 20 has	21.6%	3
De 20 a menos de 100 has	12.7%	6
De 100 a menos de 500 has	2.4%	7
De 500 y más has	1.55	81
Total	100%	100

Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1992 apud Mora (2003).

De acuerdo con los datos de la tabla presentada precedentemente, la suma de las propiedades con menos de 20 hectáreas representa 83.4% del total de propiedades existentes en el país y sólo ocupan 6% del territorio total, mientras que los latifundios con más de 500 hectáreas representan 1.5% del total de propiedades y ocupan 81% del territorio. Además, 48% de la población del país es considerada pobre. Hay un fuerte éxodo rural hacia las periferias de las más grandes ciudades del país (Asunción, Ciudad del Este y Encarnación).

Hay actualmente cerca de 30 movimientos campesinos que luchan por la tierra en Paraguay (Mora, 2003; Konig, 11/01/2004). El movimiento campesino es muy heterogéneo y no tiene ni una centralización política ni una postura ideológica y partidaria homogéneas. Con el fin de la dictadura de Stroessner, varias entidades representativas del movimiento campesino se organizaron y pasaron a reivindicar un cambio en la organización fundiaria.

Las organizaciones campesinas están organizadas en tres ámbitos: distrital, departamental y nacional. Las entidades nacionales principales son la Mesa Coordinadora Nacional de Organizaciones Campesinas (MCNOC), que congrega el Movimiento Campesino del Paraguay (MCP), Organización de Lucha por la Tierra (OLP), Unión Campesina Nacional (UCN), Organización Nacional Aborigen Independiente (ONAI), Frente Obrero-Campesino (FOC), y la Federación Nacional Campesina (FNC). La base de la organización campesina está en el nivel distrital y las acciones de los liderazgos locales son decisivas. Los líderes distritales terminan articulándose con políticos de distintos partidos de acuerdo con el juego de intereses locales.

Aunque en el conjunto de esos movimientos haya toda esa heterogeneidad partidaria e ideológica, existen algunas acciones en común: bloqueos de rutas, las manifestaciones en contra las fumigaciones, reivindicaciones de proyectos agrícolas para los campesinos y los discursos y las acciones en contra del latifundio y de las grandes plantaciones de soja transgénica de grupos extranjeros, principalmente de brasileños.

Durante la última década, los lugares de disputas de tierra, que involucran a brasileños y paraguayos, fueron numerosos y ocurrieron en toda la franja de fuerte presencia de estos inmigrantes y en las nuevas áreas de expansión del plantío de soja más al interior del país. Mi objetivo no es hacer un relato de todos los conflictos, sino sistematizar las modalidades y razones de esas tensiones, posibilitando comprender mejor los discursos construidos por los varios grupos involucrados.

De acuerdo con el diario *Gazeta do Povo*, de Curitiba, los conflictos causaron 15 muertes en los últimos 5 años y estaban ubicados en 22 lugares, principalmente en el departamento del Alto Paraná (Konig,

11/01/2004). Actualmente, aumentan los conflictos en otros departamentos, como San Pedro, Misiones, Caazapá, Itapúa.

Asociado al conflicto por la tierra, aparece toda una disputa jurídica sobre los títulos de las propiedades. La compra de tierras en Paraguay es un proceso muy complicado y cuestionable. Las tierras generalmente tienen varios documentos, fruto de la corrupción política producida en el período dictatorial. Además, muchos campesinos y colonos brasileños no tienen todavía el título de la tierra, sino solamente la derechera proveída por el Instituto de Bienestar Rural (IBR). Los brasileños, en el proceso de expansión de sus propiedades, están justamente comprando estas derecheras de los campesinos y pagan las anualidades directamente al IBR⁷³.

Los títulos de propiedades son siempre cuestionados y generalmente aparecen otros afirmando que son los dueños de las tierras. El caso ocurrido en el municipio de Naranjal, departamento de Alto Paraná, es bastante ilustrativo del problema de la documentación y de los intereses políticos que están en juego. Un grupo de 12 “brasiguayos” y un paraguayo son propietarios de 1.200 hectáreas de tierras en el sitio de San Clemente, distrito de Naranjal. Según los relatos del diario Última Hora, estos agricultores pagaron dos veces por la misma propiedad, pues aparecieron nuevos dueños, y todavía pasaron por todo un proceso político para saber se serían o no expropiados (Penayo, 26/09/2003).

El problema del medio ambiente y la intoxicación de campesinos en esas áreas de plantío de soja también genera muchos conflictos en la región de frontera agrícola. Como se puede ver, el incremento del territorio utilizado para la plantación mecanizada de la soja aumenta también el uso de agrotóxicos. Las fumigaciones terminan alcanzando a las comunidades campesinas, incluso hay relatos de muerte de niños. Los campesinos

⁷³ Cada derechera corresponde de 7 a 10 hectáreas de tierras en el monte, cuesta alrededor de 1 millón de guaraníes y puede ser pagada en 5 años al IBR. Los brasileños compran esta derechera de la siguiente forma: pagan una cantidad de plata al campesino para que este transfiera la derechera, van al IBR y trasfieren la propiedad y pagan las anualidades, al final consiguen el título de propiedad. Los brasileños pueden lograr hasta 100 hectáreas de esta forma en un mismo cuadrado. Pero, después de terminar el pago, la escritura definitiva puede demorar hasta diez años para salir, entonces en este período pueden existir varias ocupaciones. (informaciones de un agricultor brasileros en San Alberto).

entonces pelean directamente con los latifundistas menonitas y brasileños. Muchas veces los campesinos logran parar las máquinas de fumigación y llegan a quemar plantíos de soja. Pero enfrentan una represión violenta por parte de la Policía paraguaya.

La disputa por la tierra es el escenario privilegiado de los conflictos, pero hay también una tensión política en las dos últimas administraciones de la ciudad de San Alberto, departamento de Alto Paraná, ubicada a cerca de 120 km de Ciudad de Este. San Alberto fue la primera ciudad paraguaya administrada por un brasileño en el período de 1998 a 2001. El intendente pertenecía a una rica familia de inmigrantes brasileños. Durante su administración, fue acusado de beneficiar solo a la población brasileña, de ser corrupto y de participar de contrabando en la frontera. La Municipalidad fue ocupada varias veces por el movimiento campesino de la región, principalmente en el año de 1999. En las elecciones municipales de 2001, su sobrina fue la candidata del Partido Colorado y ganó la elección con su apoyo financiero. Ella también es acusada por la oposición y por la prensa de malversación del dinero público, de corrupción y también ya tuvo la Municipalidad ocupada por el movimiento campesino. Hay algunas versiones que afirman que existen acuerdos entre concejales de la oposición y líderes campesinos locales y de otras regiones para que estos fuercen la renuncia de estos intendentes, a cambio de promesas de tierras, de dinero, de pago de días de trabajo etc.

La problemática de la documentación de los inmigrantes brasileños también ocasiona algunos conflictos con la Policía paraguaya. Hay muchos “brasiguayos” pobres que no tienen ninguna documentación, ni brasileña ni paraguaya, hay otros que solo tienen el permiso de turista ya vencido hace mucho tiempo, hay otros que tienen el carné del migrante, válido por 10 años, que se encuentra también vencido⁷⁴. Todos estos sectores

⁷⁴ *El permiso de turista tiene una validez de 1 hasta 3 meses y es gratuito para todos los ciudadanos del Mercosur. Casi todos los inmigrantes entran inicialmente con este permiso, los que tienen algún recurso, después empiezan a legalizar la documentación necesaria, otros más pobres viven siempre renovando este permiso. Están hace varios años en Paraguay, pero continúan como turistas. La admisión permanente, conocida como el carné del migrante, tiene una validez de 10 años y cuesta 648 mil guaraníes y más 261 mil de mora. Existe mucha demora en la entrega de esta documentación. La renovación cuesta 325 mil guaraníes. La cédula de identidad civil de la República del Paraguay solo es permitida para aquellos que ya tienen la admisión permanente y cuesta 1 millón y 200 mil guaraníes.*

enfrentan problemas con la Policía paraguaya. Las tensiones y humillaciones han sido denunciadas por los “brasiguayos” desde el período en que los primeros grupos organizados estaban volviendo al Brasil en 1985. Todo indica que las prácticas de la Policía paraguaya, tanto con los campesinos paraguayos, como con los “brasiguayos” pobres y marginados, que todavía existen en Paraguay, hacen recordar del período dictatorial.

Todo ese escenario de disputas de territorio termina reviviendo el debate político sobre el proyecto de Ley de Seguridad Nacional en la franja de frontera del Paraguay. Este proyecto fue elaborado en 1989 por un parlamentario del Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA).

El proyecto define una franja de 50 km de frontera a partir del límite internacional como área exclusiva para los paraguayos. Esta propuesta representa una reacción al Estatuto Agrario de 1963, que permitía a cualquier extranjero comprar tierras en la frontera. En 1989 el proyecto fue rechazado.

En 2002, nuevamente este proyecto entra en discusión, incluso siendo aprobado en la Cámara de los diputados y rechazado por los senadores (LEI, 2002). Ahora hay una reformulación de este proyecto, no se trata más de expropiar a los extranjeros que ya tienen propiedades en esta franja, pero estos no pueden vender sus propiedades para otros extranjeros.

Los defensores del proyecto afirman que es necesario preservar la soberanía nacional contra la invasión extranjera y que Brasil y Argentina tienen leyes de Seguridad Nacional que prohíben la venta de propiedades a extranjeros en una franja de 100 km y 150 km respectivamente. El Consulado brasileño afirma que esta ley brasileña es antigua y sin ninguna validez actual, era válida en el período de las geopolíticas estratégicas de los Estados nacionales. El Paraguay estaría fuera del contexto actual de integración, donde no hay más espacios para las llamadas “fronteras vivas”. Para el vicecónsul brasileño en Ciudad del Este, el proyecto de ley funciona como una moneda de presión que es constantemente “desengavetada” por los políticos paraguayos, de acuerdo con los intereses

Con esta documentación pueden votar para intendente y concejal e incluso candidatarse para concejal. Pocos inmigrantes brasileños piden la naturalización, pues no quieren perder la nacionalidad brasileña.

económicos que estén en conflicto entre los dos países. En 2002, el Brasil tenía prohibida la importación de carne vacuna del Paraguay por causa de la fiebre aftosa. El proyecto entró en discusión como una forma de presión al Brasil para revisar esta prohibición, ya que podría haber muchos brasileños, incluso ganaderos, “expulsados” del Paraguay (Vicecónsul del Brasil, Ciudad de Este, entrevista realizada en 19/01/2004).

3.- “Invasores” y “víctimas” en el frente de expansión.

Las dos principales denuncias hechas por el movimiento campesino, en relación a la presencia de los brasileños en su territorio, son: 1) la compra constante de tierras de los campesinos; 2) las fumigaciones en las plantaciones de soja que están envenenando a los campesinos y destruyendo el medio ambiente. Según tal discurso, los brasileños están “expulsando” a los campesinos de sus chacras, acabando con los montes y contaminando los arroyos.

Los campesinos afirman que las propiedades de los brasileños son ilegales y que fueron regaladas por el general Stroessner. En tono nacionalista, afirman que los brasileños tienen “tierras ilegales y no son ni paraguayos”, mientras “nosotros, que somos paraguayos legítimos, no tenemos tierras” (Rodríguez Núñez, líder campesino, apud Sprandel, 1992)

En la interpretación campesina, los brasileños, juntamente con otros extranjeros, son los “gringos” responsables por la polución de los ríos, arroyos, deforestación, destrucción de los suelos, intoxicación y muerte de adultos y niños. Son, por tanto, colonizadores, predadores, invasores y destructores de la naturaleza. Algunos trechos de entrevistas y de documentos escritos por los campesinos son bastante esclarecedores:

Aquí el problema se ha puesto muy grave. Los pobladores ya no estamos dispuestos a permitir que los gringos sigan fumigando sus campos mecanizados ante las narices de nuestros niños, causando enfermedades y hasta muertes. Pero ellos, en lugar de reconocer sus abusos, quieren arreglar todo con plata y con amenazas de muerte (Dirigente de asamblea distrital de los campesinos de 3 de febrero, apud Gutiérrez, 19/09/2003).

Los niños fueron víctimas de un abuso incalificable, al ser rociados con agrotóxicos aplicados con un tractor, en la mecanizada arrendada por los chinos a un inmigrante brasileño conocido como Tité, dejando intoxicados con náuseas, mareos y vómitos a prácticamente todos los chicos, así como a gran parte de la comunidad (Nota de denuncia de la Comisión campesina del asentamiento Ykua Porã, apud Gutiérrez, 18/09/2003)

Para estos campesinos, lo que ocurre en su país es una “invasión por parte de inmigrantes extranjeros”. Según ellos, el avance de este frente de expansión no es accidental, se trata de una colonización que cuenta con un fuerte apoyo jurídico pagado por el Consulado brasileño. En la nota de repudio a la presencia brasileña en la región, hay una asociación entre el Far West americano y los “pioneros” brasileños en Paraguay. En un sentido comparativo describen que

al más puro estilo de lo que se ve en las películas de series del Far West, los inmigrantes brasileños poseen, usan y abusan de armas de grueso calibre y de todas clases, pegándose el lujo de tener lugares de prácticas de tiro al blanco y que, en algunos de los casos, las balas perdidas “distraídamente” paran contra una de las comunidades formadas por paraguayos. (Nota de denuncia de la Comisión campesina del asentamiento Ykua Porã, apud Gutiérrez, 18/09/2003).

Con esa expansión se produce lo que nosotros conceptualizamos que es la invasión extranjera, porque no solamente ocupan la tierra, sino instalan su modelo de producción, su idioma, su cultura, sus autoridades, todo. Entonces está ocupado prácticamente por la otra potencia nacional, que la principal es brasileña. El tema es que estamos teniendo frontera con el Brasil, entonces mayoritariamente brasileños, y lo peor, lastimosamente te tengo que decir, por ser tus compatriotas, que son los peores criminales, desde el punto de vista de la destrucción ambiental, destrucción local, descargando veneno, lavando las maquinarias, el uso de agroquímicos; encima de eso tirando todos los envases vacíos, flotando ahí en el agua, hasta inclusive algunos cerrando los cauces, es un desastre, son los más criminales en ese sentido

(líder campesino de la MCNOC, entrevista realizada en Asunción, en 26/10/2004).

Por último, existe la acusación de que los brasileños cultivan hierbas malditas en sus propiedades y transportan varias mercaderías (maderas, mandioca etc.) ilegalmente al Brasil. Los brasileros serían narcotraficantes y contrabandistas en la frontera. Además, hablan de que las propiedades de los brasileños están llenas de matones, de bandidos que estaban presos en Brasil y que ahora son capataces de los terratenientes brasileños en Paraguay. Ellos estarían preparados para matar a los campesinos que entrasen en sus propiedades.

El Alto Paraná, Canindeyú, Concepción son fronteras y los brasileros no son pobres los que vinieron acá, son los latifundistas que vinieron, y siempre traen peones, como nosotros, y están afectando mucho. Ahora está en emergencia un compañero al que le tiraron con una escopeta, que estaba pescando en un río y tiraron los brasileros que estaba pescando ahí para sacar pescado. Los latifundistas están respaldados totalmente por el Gobierno y por los matones. Los matones que están sacando de la cárcel, prófugos de la justicia, para matar a un campesino y ya le dan la libertad, así se está manejando ahora, más de 3 mil presos está sacando ahora el Gobierno con empresarios, latifundistas, eso es muy grave (Líder campesino de MCP, entrevista realizada en Asunción, en 26/10/2004)

Algunos curas, políticos e intelectuales paraguayos refuerzan la imagen de los brasileños como invasores. Obispos y curas de la Iglesia Católica del Paraguay han defendido bastante la lucha social y nacionalista de los campesinos en aquellas regiones de fronteras y en los nuevos territorios de plantío reciente de soja por brasileños. Hay religiosos que llegaron a llamar a los brasileños “nuevos bandeirantes”. En la 170^a reunión anual de los obispos de la Iglesia Católica del Paraguay, realizada en 2003, el representante máximo de aquella institución clasificó de “invasión brasiguaya” la presencia de brasileños en territorio paraguayo.

La Iglesia Católica acusa los extranjeros, principalmente a los brasileños de que controlan casi toda la franja de frontera oriental del Paraguay, de imponer su cultura a los nativos, de

*deforestar y contaminar el medio ambiente con agrotóxicos
(Konig, 12/01/2004)*

El padre Mario Sotelo elaboró un documento denunciando los desastres ecológicos y sociales cometidos por estos inmigrantes brasileños. Él detalla los procesos de destrucción de la naturaleza y de expulsión de los campesinos de sus chacras. Los campesinos son las principales “víctimas” de este proceso de colonización:

Es impresionante la cantidad de peces muertos que encontramos. Eso sucede porque los brasileños fumigan sus plantaciones y lavan sus máquinas en el arroyo, que pasa por las colonias donde los campesinos usan agua, dan de beber a los animales e incluso los niños se bañan allí, sin saber el riesgo que corren (...) Yo no estoy en contra de los inmigrantes brasileños, pero me preocupa lo que está pasando, la manera incontrolada en que están comprando tierras y forzando a los colonos paraguayos a vender sus chacras, provocando un éxodo masivo, además del grave daño al medio ambiente. (...) Las chacras se convierten en tierra pelada para plantar soja, se cierran las escuelas, se abandonan los ranchos y las comunidades se convierten en pueblos fantasmas. (...) Hay que hacer algo para frenar este fenómeno, que solo traerá mayor pobreza y conflictos sociales al Paraguay (Padre Mario Sotelo, apud Gutiérrez, 26/09/2003)

Los intelectuales paraguayos, principalmente los que estudian la situación campesina e indígena en el país o directamente el tema de la inmigración brasileña en Paraguay, a veces llegan a construir un discurso bien definido en defensa de la soberanía nacional en estos territorios fronterizos:

Hace aproximadamente 30 años, el proyecto de modernización agrícola del Brasil terminó expulsando a los pequeños agricultores brasileños, que migraron al Paraguay. Hoy se repite el proceso en nuestro país, solo que ahora los desplazados son los campesinos paraguayos, ante la "sojización" acelerada e irresponsable (...) El país ya no puede seguir siendo tierra de nadie o patio trasero de un país más poderoso, so pretexto de una integración regional mal entendida. Tanto Argentina como Brasil tienen franjas fronterizas de protección, de 100 y 150 kilómetros,

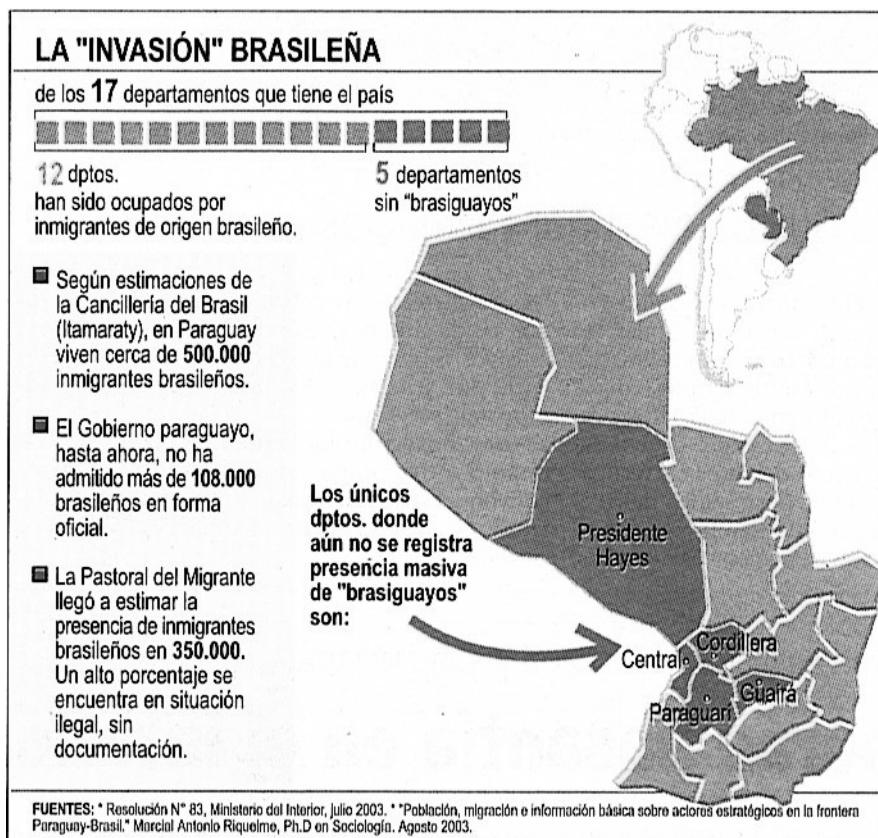
respectivamente. El Paraguay ya no tiene frontera agrícola, sus bosques han sido depredados y no se sabe cuánto durará el boom sojero, para cuya consecución se ha hipotecado la soberanía nacional” (Marcial Antonio Riquelme, apud Gutiérrez, 20-21/09/2003)

En la concepción de una antropóloga y misionera paraguaya, otras víctimas de este frente de expansión capitalista comandado por brasileños son los indígenas. Según ella, hace 30 años existían 17 etnias y cerca de 30 mil indios. Actualmente no pasan de 15 mil. Un hecho que agrava ese cuadro es que el proceso de modernización agrícola es acompañado de prácticas precapitalistas como la esclavitud indígena (Martins, 1997).

La antropóloga paraguaya Raquel Peralta, que hace ocho años trabaja como misionera en la región, le da el nombre de esclavitud moderna. Según ella, después de pasar por torturas físicas y sicológicas, ellos son forzados a trabajar casi sin remuneración en cosechas y carbonerías, la mayoría de brasileños. (...) Los brasileños se asocian a políticos influyentes para expulsar a los indios. Además de perder su espacio, etnias como la Pai Tavyterã, Avá-guarani y Ache miran que su cultura es violentada por la imposición de costumbres extranjeras (Konig, 14/01/2004)

La prensa también (re) produce muchos de estos discursos nacionalistas. Algunos periodistas llegan a reproducir con sus palabras los discursos de los entrevistados. Cuando están entrevistando a personas críticas a presencia brasileña en Paraguay terminan utilizando los mismos términos de los entrevistados como “*nueva colonización amenaza a pueblos indígenas*” o “*la presencia de los neocolonizadores repite hoy, aunque en menor escala, los métodos de hace cinco siglos anteriores*” (Konig, 14/01/2004). La construcción de este mapa en el diario Última Hora de Asunción sirve para ilustrar un reportaje hecho a partir de una entrevista con un sociólogo paraguayo que estudia los actores estratégicos de la frontera. El investigador relata que los brasileños ya están presentes en 12 de los 17 departamentos del país, sin presentar datos concretos sobre las dimensiones de esta presencia. El diario entonces construye un mapa que transmite la idea de que casi todo el territorio paraguayo ya es brasilerío.

Mapa de la invasión brasileña



Fuente: Diario Última Hora, Asunción, en 17/09/2003, p. 17.

A su vez, los empresarios agrícolas brasileños no aceptan ser calificados como invasores y destructores del medio ambiente. Ellos dicen que están comprando legalmente sus propiedades y que las nuevas generaciones de los colonos tienen una significativa conciencia ecológica. Las acusaciones son reelaboradas y redireccionadas a los campesinos paraguayos: ellos son los invasores de nuestras propiedades y también están destruyendo el medio ambiente. Los inmigrantes brasileños se presentan entonces como "víctimas" de las invasiones campesinas.

Según un "brasiguayo", muchas veces el campesino paraguayo vende su chacra en una región que él juzga que no es buena para el plantío.

Entonces los brasileros compran, “*trabajan la tierra y empiezan a plantar, y cuando los campesinos perciben que nosotros estamos lucrando, ellos comienzan el movimiento de invasión*”. (inmigrante brasilero, entrevista realizada en Santa Rita, en 14/01/2004).

En varias ocasiones se ha publicado sobre la invasión brasileña en territorio paraguayo. Es una expresión agresiva y totalmente falsa, pues todas las tierras que los brasileños y sus descendientes obtuvieron fueron compradas y pagadas a un precio elevado. Aquí, en la colonia, muchos paraguayos vienen atrás de los brasileños a ofrecer sus tierras para después aliarse nuevamente a los campesinos sin tierras, y luego invadir propiedades ajenas (Myrian Adam Rohring, apud Gutiérrez, 22/09/2003)

El Consulado brasileño también afirma que los inmigrantes son víctimas de los sin tierras paraguayos y hay también periodistas brasileños que reproducen esta auto-imagen de los “brasiguayos”:

La tensión es permanente en el territorio “brasiguayo”. Emisoras de radio incentivan en guaraní, la lengua autóctona, a los campesinos a invadir las tierras de los brasileños y a quemar sus casas. Las autoridades paraguayas no hacen nada para penar la incitación a la violencia (...). Un brasileño fue muerto en el año pasado y una brasileña se suicidó, hace tres meses, al saber que podría perder sus tierras. Cuando las haciendas no son invadidas, los “brasiguayos” son amenazados e impedidos de sembrar. (Konig, 11/01/2004)

El miedo de perder las tierras ante los campesinos genera reacciones, así los colonos brasileños, religiosos brasileños de congregaciones que trabajan con estos inmigrantes y la propia prensa brasileña pasan a acusar los campesinos de racistas: “*Eso es racismo. La persecución es injusta*” (Narciso Satler, brasileño de Nueva Conquista, apud Konig, 13/01/2004), o aún “*campesinos ya dan señal de racismo contra brasileños*”. (Limpeza, 18/09/1999).

Los brasileños también denuncian que existen políticos paraguayos por detrás del movimiento campesino y son ellos los responsables por incitar

el discurso xenófobo contra estos inmigrantes, tales como el presidente de la Junta Departamental de Alto Paraná, visto como uno de los mentores de la hostilidad a los brasileños en el departamento. (König, 13/01/2004).

Sobre la cuestión ambiental, los agricultores “brasiguayos” afirman que hacen ya el plantío directo y usan pocos agrotóxicos y ya tienen proyectos de reforestación y protección de los ríos:

Cultivamos soja, trigo, girasol, maíz, por sistema de plantío directo. Usamos una tecnología de cultivo avanzada como la de Brasil o Estados Unidos. Queremos que el Paraguay se desarrolle y salga adelante, que se acabe la corrupción. (...) Es cierto que los primeros inmigrantes derribaron muchos bosques, pero hoy sus descendientes tratamos de cuidar el medio ambiente, aplicando el sistema de plantío directo, conservamos los caminos y protegemos los cursos de agua para que no se contaminen. Tenemos una nueva conciencia conservacionista. (Jackson Bressen apud Gutiérrez, 17/09/2003a)

Desde el punto de vista de los inmigrantes y sus descendientes, no son solamente los “brasiguayos” los responsables por la deforestación y polución de estos lugares. De acuerdo con un agricultor brasileño, los campesinos también destruyen mucho el medio ambiente y venden ilegalmente las maderas retiradas de los bosques indígenas como pudo comprobar en un viaje que hizo por varias regiones del país.

En un campo de poder y de conflictos que se profundiza en territorio paraguayo, los grupos involucrados tienden siempre a presentarse como víctimas y enfatizan la mejor parte del propio grupo y la peor parte del grupo opositor como si fuera el todo (Elías, 2000) En este sentido, el discurso campesino tiende a homogeneizar a los brasileños como si todos fueran ricos, aislados en sus colonias, inversionistas, depredadores del medio ambiente etc. Por otro lado, los “brasiguayos” también simplifican la realidad campesina, acusándoles de invasores, racistas, haraganes etc. Es necesario comprender la complejidad de esta realidad, sin reproducir la lógica simplificadora de los discursos de los inmigrantes brasileños, de los campesinos y de los periodistas y políticos de los dos países.

4.- “Gente que trabaja” y “haraganes” en la frontera de la civilización.

Los inmigrantes brasileños suelen enfatizar la cualidad de trabajadores y de que toda la riqueza conquistada fue fruto de mucho sacrificio a través de varias horas diarias de trabajo, sin ninguna descanso. Ellos siempre repiten que en aquella frontera hace 20 ó 30 años “solo había monte”. Y fueron los pioneros los que lograron cambiar todas aquellas localidades:

Todo era bosque, ni siquiera había caminos. Vino mi abuelo con toda su familia, abriendo caminos y a explotar el bosque para preparar un poco de tierra, primeramente para el cultivo de productos para autoconsumo y luego para la plantación de soja. (...) No había escuelas, no había nada, todo era bosque y más bosque”. Myrian Adam Rohring, apud Gutiérrez, 22 /09/ 2003)

Todo era monte impenetrable, tierra roja. Había que entrar abriendo caminos a golpe de machete o con motosierra (Clemente Buzanello, apud Gutiérrez, 2003e).

Llegué hace 22 años. Cuando eso todo era monte, un lugar casi impenetrable. Tuvimos que hacer mucho sacrificio para hacer rozado y plantar menta, que en esa época era lo que más se compraba. Así comenzamos. Ahora está de moda la soja (Paulo Luis Buttini, apud Gutiérrez, 25 /09/2003).

En los discursos de los pioneros aparece la idea de que no había nadie en aquellas regiones y que fueron ellos los que trajeron el progreso y la civilización a través de mucho sacrificio individual y familiar. El proceso de ocupación de la frontera paraguaya fue principalmente mediante familias de pequeños productores rurales, semejante a los contextos iniciales de los frentes de expansión en el interior de Brasil. En estos frentes también había la asociación entre familia y trabajo, es decir, toda la familia trabajando con mucha dedicación para acumular riquezas y cambiar de vida (Martins, 1997).

Desde el punto de vista de estos pioneros, los campesinos invaden las tierras porque son haraganes, pues en “un país donde la miel y la leche fluyen” basta el esfuerzo de trabajo para acabar con la miseria y con los

conflictos. Ellos llegan a hablar de la necesidad de que la Iglesia enseñe a los campesinos a trabajar en vez de incitar a los conflictos con los trabajadores brasileños:

¿Por qué los dirigentes campesinos, obispos y curas no ocupan su tiempo en instruir a los campesinos en cómo trabajar? (...) Por qué critican y hacen la vida casi imposible a los “brasiguayos” y sus descendientes en el país, si al final nos consideramos paraguayos, y trabajamos para nuestro progreso y al mismo tiempo para el progreso del país? (...) Paraguay necesita líderes y maestros que enseñen a su gente a trabajar, pues tenemos todo en este hermoso país: es rico en tierras fértilles, clima apropiado, se puede decir que es un país donde la miel y la leche fluyen. Solamente hay que saber aprovecharlo”. Myrian Adam Rohring, apud Gutiérrez, 22 /09/ 2003)

Hay diferencias entre agricultores inmigrantes y campesinos paraguayos. Nosotros tenemos un espíritu de aprovechar la tierra y buscar el progreso. Por eso algunos quieren comprar más y más tierras, y se produce un conflicto. Veo que a muchos paraguayos no les gusta tanto trabajar en el campo, prefieren poner un comercio, vivir en la ciudad”. (Paulo Luis Buttini, apud Gutiérrez, 25 /09/ 2003).

En el caso del conflicto generado en la ciudad de Naranjal, Alto Paraná, sobre la posibilidad del Gobierno de expropiar 1.200 hectáreas de 12 familias de “brasiguayos” y una paraguaya, el intendente de aquella ciudad, hijo de inmigrante brasileño, defendió a estas familias con el argumento de que “sería una injusticia que las tierras de los colonos de San Cristóbal sean expropiadas, pues sus propietarios son gente que trabaja. El símbolo oficial de esta municipalidad es justamente “gente que trabaja”. La fuerte influencia económica de los inmigrantes en la región es justificada únicamente por el culto al trabajo, pues mientras los brasileños están trabajando, los paraguayos están “en la sombra tomando tereré”. “Cuando el sol nace, los brasileños ya están trabajando” (Intendenta de San Alberto, entrevista realizada en San Alberto, en 17/01/2004). Los bajos impuestos, las condiciones de crédito en el período inicial de la inmigración, los bajos precios de las tierras en las primeras décadas no son

mencionados como factores determinantes para el enriquecimiento de los pioneros, sino únicamente la capacidad de trabajo.

Al parecer, los pequeños agricultores del Sur de Brasil van al Paraguay con una especie de misión civilizadora de implementar una ética de trabajo en aquellas regiones. Este mito del trabajo está asociado a la propia tradición de estos inmigrantes, pues muchos de los inmigrantes brasileros en Paraguay son descendientes de inmigrantes italianos y alemanes en el Sur de Brasil, y que sus abuelos o bisabuelos también hacían la misma exaltación al trabajo y decían que los brasileños no sabían trabajar. Vale destacar el hecho de que la condición de inmigrante, independiente de una ética religiosa de valorización del trabajo, tiende a romper con una cultura tradicionalista y valorizar el trabajo como condición para acumular riquezas:

Pues es absolutamente evidente que el simple hecho de cambio de patria constituye uno de los medios más poderosos de intensificación del trabajo. La misma chica polaca a quien ninguna oportunidad de lucro en su tierra, por más atrayente que fuera, lograría arrancar de su indolencia tradicionalista, parece cambiar totalmente su naturaleza y es capaz de un formidable rendimiento cuando trabaja como trabajadora sazonal en tierra extranjera. Exactamente el mismo fenómeno se da con los emigrados italianos. (Weber, 2004, p.172)

Los inmigrantes brasileños en Paraguay se presentan como portadores de un aprendizaje agrícola y comercial de un país más desarrollado, así como el ideal de sus abuelos italianos, alemanes, polacos etc. cuando llegaron al Brasil, allá calificaban a los brasileños, principalmente los negros, indios y nordestinos, de haraganes. En Paraguay repiten los mismos estereotipos en relación a los campesinos locales, como en estos relatos:

Los paraguayos son que ni brasileños negros, que ni caboclos, no les gusta trabajar (pequeño empresario agrícola teuto-brasileño en Santa Rita-Alto Paraná, entrevista realizada en 15/11/2004)

Los propietarios brasileños prefieren a los empleados brasileños, pues estos trabajan. Los paraguayos son como los

indios en el inicio de la civilización, por eso los portugueses trajeron a los africanos, pues los indios no saben trabajar (Miembro de la Iglesia Católica, entrevista realizada 24/11/2004, San Alberto, Alto Paraná)

Los brasileños reproducen en el país vecino algunos de los estereotipos que hace cinco siglos los colonizadores portugueses y españoles aplicaban a los “salvajes”. Los nuevos colonizadores establecen al nativo paraguayo la imagen del indio que aprendieron en los libros didácticos brasileños. Estos libros mostraban los indios “como incapaces para el trabajo por ser indolentes y perezosos”. (König, 14/01/2004)

Algunos curas de la Congregación Scalabrini, que acompañan a estos inmigrantes del Sur en las tierras, reproducen los mismos prejuicios en relación a los nordestinos (inmigrantes de la región Nordeste de Brasil) pobres que viven en Paraguay, afirmando que ellos no lograron mejores condiciones de vida porque son haraganes. Los nordestinos, o simplemente “nortistas” o mineros, como son llamados, todo lo que ganaban terminaban gastando inmediatamente. Así hay una asociación entre la imagen negativa de los nordestinos con la de los paraguayos. Las representaciones iniciales que estos brasileños de descendencia europea formulaban eran que fueron para el Paraguay invitados por Stroessner para “mostrar a los campesinos paraguayos haraganes y la negrada del Norte y Nordeste brasileños como se trabaja” (Wagner, 1990, p.42)

La concepción favorable al trabajo no está limitada a los propios inmigrantes brasileños y sus descendientes. Hay empresarios, intendentes y educadores paraguayos que también valorizan y reproducen el mismo discurso de los brasileños. Existe la incorporación por parte de muchos paraguayos de que los inmigrantes son los únicos trabajadores y que a los paraguayos generalmente no les gusta trabajar. Los que trabajan están aprendiendo con los brasileños.

Aprendí a respetar y a apreciar el esfuerzo de los inmigrantes. Creo que ellos están haciendo un gran aporte a la economía del país. (...) Los paraguayos estamos aprendiendo a romper nuestras limitaciones, para incorporarnos a esta forma de agricultura más moderna, que nos ayude a progresar

(*Empresario agrícola paraguayo, Emilio Peralta, apud Gutiérrez, 25/09/2003*).

Con ellos aprendí a trabajar en serio, también los domingos, los feriados, hasta Semana Santa. Aprendí a trabajar en comunidad. Aprendí lo que es economía familiar. Ellos tienen otra manera de ver las cosas y están haciendo mucho por el país. Creo que, en lugar de atacarlos tanto, tenemos que conocerlos, dialogar. Hay muchas cosas que corregir, pero es innegable que su presencia favorece al país (Balbino Benítez, intendente de Santa Rita, Alto Paraná, apud Gutiérrez , 23/09/2003),

Comienzan el trabajo cuándo comienza el sol y va hasta la noche. Trece, catorce horas de trabajo por día. Compare esas trece, catorce horas con las cinco, seis de los campesinos. Es lógico que hay mucha diferencia, equivale a mucha diferencia entre los dos. Tienen que tener mucha preparación, mucha ambición y, sobre todo, mucha capacidad de trabajo. Falta de cabeza es todo lo que existe en el paraguayo(...). Yo conozco la realidad, es muy profunda, y todo eso viene desde años, no es de hoy. Esta es una parte de un proceso cultural que ahora se está queriendo sacar de la mente paraguaya (Director de un colegio en San Alberto, Alto Paraná, entrevista realizada en 17/01/2004)

Estas representaciones son producto de un choque entre dos culturas productivas bastante distintas. La ética del trabajo, como el mecanismo fundamental para acumular riquezas, está en la raíz del desarrollo del capitalismo occidental moderno, como analiza Weber (2004), y los inmigrantes europeos que vinieron al Brasil y sus descendientes que hoy están en Paraguay incorporan y glorifican este “espíritu capitalista”. Los campesinos son adeptos de una cultura agrícola comunitaria de origen indígena, fundada en la solidaridad y la producción de subsistencia. Este choque cultural entre esas dos concepciones de vida y de producción, termina produciendo un conjunto de estereotipos sintetizados en la configuración “trabajadores” versus “haraganes”.

En este sentido, los brasileños suelen repetir la frase de que los paraguayos son tan haraganes “que solo plantan por año 365 pies de mandioca para comer una por día”. Pero esta configuración de poder tiene matices importantes, o sea, los propios paraguayos, principalmente aquellos que no están involucrados con la lucha campesina, también reproducen el mismo

discurso de los inmigrantes y se autodefinen como “haraganes”, como analizamos anteriormente.

La idea de configuración entre grupos sociales que detentan mayor poder y prestigio y otros que están en situación inferiorizada puede contribuir para una mejor comprensión de estos estereotipos entre brasileños y paraguayos. La diferencia de poder entre los grupos sociales propicia a los sectores establecidos a crearse una autoimagen positiva y a estigmatizar a los grupos que tienen menos poder. Las desigualdades de poder pueden ser económicas, políticas, culturales, nacionales o de tiempo de residencia en un lugar. Los grupos excluidos inicialmente tienden a reproducir los mismos valores y creencias de los grupos dominantes, pero cuando alcanzan algún grado de organización y de poder también crean un conjunto de palabras despectivas para descalificar a los grupos establecidos. (Elías, 2000)

La configuración entre establecidos y “outsiders” se torna bastante dinámica en el ambiente de la inmigración brasileña en tierras paraguayas. “Brasiguayos” propietarios de grandes haciendas o aun pequeños productores de soja hacen parte del orden establecido económicamente en relación a los campesinos paraguayos. Pero cuando entra en juego la nacionalidad o el poder de la organización política, los campesinos paraguayos adquieren un cierto poder político, jurídico y simbólico que la idea de nacionalidad propicia a los ciudadanos compatriotas, mientras que el inmigrante es luego clasificado como extranjero, como moralmente inferior en un contexto de un fuerte sentimiento nacionalista en contra de todo lo que es extranjero.

En este sentido, se construyen términos de estigmatización y contrapestigmatización entre brasileños y paraguayos en este campo de disputa simbólica. Hay paraguayos que clasifican a los brasileños de “imperialistas”, “invasores”, “intrusos”, “narcotraficantes”, “nuevos bandeirantes”, “neocolonizadores”, “rapái” etc. y se autodefinen como “paraguayos de pura cepa” o “paraguayos legítimos”. Los brasileños califican a los paraguayos de “haraganes”, “bugres”, “falsificadores”, “corruptos”, “coimeros”, “sucios”, “chi rus” etc. y se suelen definir como “progresistas”, “limpios”, “civilizados” y “trabajadores”.

Vale destacar los significados de los términos “chi ru” y “rapái”, son usados como expresiones negativas para clasificar los paraguayos y brasileros en este contexto de frontera cultural y simbólica. Estas palabras tienen sentidos positivos en su idioma de origen, sin embargo, son modificadas en la pronunciación y en el sentido por los brasileros y los paraguayos como forma de clasificación negativa de otro. Así “che iru” en guaraní significa “mi amigo”, mi compañero”, los brasileños cambian para “chi ru” y pasa a ser un término de menosprecio a los paraguayos, como en esta afirmación de un inmigrante brasiliense: “Es que nosotros fuimos mucho ‘judiados’ por los chi rus paraguayos” (inmigrante gaúcho, apud Sprandel, 1992, p. 26). De la misma forma, la palabra portuguesa “rapaz”, que significa muchacho, los paraguayos transforman en “rapái” para calificar a los brasileros de una manera negativa. Esta resignificación de palabras se trata de un fenómeno presente también en otros contextos históricos, como el caso en portugués del verbo “judiar” derivado de una referencia negativa a los judíos.

La autoimagen de los brasileños como trabajadores y de los otros como haraganes también está presente en otros contextos fronterizos. En la frontera entre el estado del Acre (Brasil) y el departamento de Pando (Bolivia), los “seringueros” brasileños, que están trabajando en territorio boliviano, afirman que los “bolivianos son haraganes, incapaces de plantar, de cortar seringa y que son ellos los trabajadores”. A su vez, el nacionalismo boliviano es utilizado por los dirigentes locales para justificar la expulsión de estos brasileros invasores. Suelen hacer referencia a pérdida del territorio del Acre que pasó para el Brasil en 1903 en el Tratado de Petrópolis, cuando el ministro de Relaciones Exteriores del Brasil en aquel período, Barão de Río Branco, compró de Bolivia el territorio de Acre, pues ya estaba ocupado por “seringueros” brasileños (Esteves, 2003, p. 112).

Estas imágenes son producto de las relaciones de poder entre el país de origen de los emigrados y el país en que los inmigrantes están insertos. Como el Brasil relativamente tiene un mayor poder económico, político y cultural que el Paraguay y Bolivia, los inmigrantes brasileros en estos países, aun aquellos inmigrantes más pobres, tienden a considerarse superiores a los paraguayos y bolivianos. Pero las imágenes son invertidas cuando comparamos con la inmigración brasileña en los Estados Unidos.

Allá generalmente los brasileños son calificados como hispánicos, latinos, pobres, negros etc. hacen parte del polo dominado de un campo de fuerza internacional, aunque formen parte de la clase media en Brasil. Las representaciones positivas o negativas que son construidas en los procesos migratorios son productos de una jerarquía de poder entre las naciones.

5.- El Brasil en el espejo del Paraguay.

Hay paraguayos que critican al Brasil como un país “expansionista” e “imperialista”, principalmente aquellos que están más involucrados en la lucha campesina contra la “invasión brasiguaya”, pero hay aquellos que admiran el Brasil como una potencia sudamericana, imágenes semejantes a las que los brasileños construyen en relación a los Estados Unidos: “la relación del Paraguay con el Brasil carga los mismos componentes de admiración y críticas que el Brasil tiene en relación a los Estados Unidos”. (Konig, 15/01/2004) o aun “ellos miran el Brasil como uno mira los Estados Unidos” (Vicecónsul brasilero en Ciudad del Este, entrevista realizada en 19/01/2004)

Porque el Brasil es una potencia, quiera o no. Brasil es una potencia en Sudamérica. A Brasil falta poco para que sea Estados Unidos, para que sean los yanquis aquí en América (...) Piense qué tiene el Brasil: tiene millones de kilómetros cuadrados, tiene océano por todos los lados, tiene costas por todos los lados, tiene minerales, ya que el petróleo de Brasil es autosuficiente, casi para todo. Brasil es uno de los pocos países del mundo que invierte muchísimo en la educación de su gente, en la preparación de su gente (Director de Colegio en San Alberto, entrevista realizada en San Alberto, en 17/01/2004)

La imagen negativa de Brasil como país “imperialista” y “expansionista”, presente todavía en los discursos campesinos actuales, tiene raíces profundas en la historia de la nación paraguaya. Estas imágenes empezaron a ser elaboradas desde el período de la Guerra de la Triple Alianza (Argentina, Brasil, Uruguay) contra el Paraguay, en la segunda mitad del siglo XIX. Los discursos campesinos generalmente hacen referencia a esta gran guerra como el factor que bloqueó el desarrollo autónomo del Paraguay. Para muchos campesinos lo que está ocurriendo actualmente es una segunda invasión, más lenta y gradual. Según el

vicecónsul en Ciudad del Este, este discurso estaría siendo construido por políticos y religiosos nacionalistas que acompañan el movimiento campesino. Este profesor de historia también destaca el papel de los políticos en la construcción de este discurso sobre la guerra:

Es bastante utilizado por los políticos, entonces será difícil para que se pueda cambiar eso, más en la frontera se utilizan, cuando llegan para tratar de resaltar el nacionalismo, entonces se empieza a tratar de fondo de la cuestión de las guerras (Profesor de Historia del Colegio de San Alberto, entrevista realizada en 24/11/2004).

Periodistas e intelectuales han destacado las referencias que el movimiento campesino hace a la Guerra de la Triple Alianza y son también constructores de discursos que actualizan la memoria de este conflicto.

Paraguayos invocan rencores de la Guerra del Paraguay de un siglo atrás para expulsar a colonos brasileños (Veja, Limpieza étnica, 18/09/99).

El territorio “brasiguayo” hizo resurgir los ecos de un pasado que hace 130 años demarcó con sangre y muerte las fronteras entre Brasil y Paraguay. Un nuevo conflicto, que en cinco años produjo 15 muertes y algunas decenas de heridos, pone nuevamente brasileños y paraguayos frente a frente en una disputa territorial (Konig, 11/01/2004)

Para el historiador brasileño Boris Fausto, los conflictos actuales en la frontera del Paraguay son bastante singulares en relación a otras disputas de tierras en Brasil y en otras áreas de fronteras, ya que en el caso de Paraguay los campesinos retoman los resentimientos de la Guerra del Paraguay (1865-70):

Para los paraguayos es muy difícil absorber el resentimiento provocado por la Guerra del Paraguay, trabada en mediados del siglo XIX, que arrasó el país y condicionó negativamente su destino (Fausto, 2001).

Para el profesor de Historia en San Alberto, la presencia de la Guerra de la Triple Alianza está todavía viva en la memoria de los campesinos por causa de algunos factores: el nacionalismo paraguayo está muy asociado a

la memoria de las dos guerras que el país enfrentó, primero contra la Triple Alianza (1865-70) y después contra Bolivia (1932-35) y hay una articulación entre una guerra y otra, o sea, cuando se habla de la Guerra de Chaco siempre se recuerda la memoria de Mariscal López, visto como héroe nacional; la dictadura de Stroessner también enfatizó bastante en las propagandas, en los discursos oficiales y en los libros didácticos la figura de Solano Lopez como héroe que murió y no se entregó a los enemigos de la patria; las fechas que simbolizan el final de las guerras y algunas batallas importantes son conmemoradas todos los años (como el 1 de marzo, 12 de junio, 16 de agosto) y sirven para preservar la memoria de este pasado histórico.

El Paraguay después de la Guerra de la Triple Alianza no se pudo recuperar, por más que lleve ya bastante tiempo no se pudo recuperar porque, terminada la guerra de la Triple Alianza, se consolidaron los partidos tradicionales en Paraguay y empezaron las guerras civiles también. En 1912 se tiene una guerra civil y en 1922-1923 se tiene otra guerra civil y en 1932 empieza la Guerra del Chaco. El paraguayo considera que el héroe máximo viene a ser el Mariscal Solano López, que fue el conductor paraguayo contra la Guerra de la Triple Alianza., nosotros decimos guerra contra la Triple Alianza, ustedes me parece que estudian en el Brasil que es Guerra del Paraguay. Al hablar de la Guerra del Chaco hay que mencionar al conductor de la Guerra de la Triple Alianza. Por eso siempre hubo un relacionamiento, se habla de un protocolo de paz que nosotros festejamos el 12 de junio, la finalización de la Guerra del Chaco, en cualquier discurso que se haga ahí siempre se irá a recordar al Mariscal Francisco Solano López (Profesor de Historia del Colegio de San Alberto, entrevista realizada en San Alberto, en 24/11/2004).

La guerra de la Triple Alianza representa un hito para la problemática de la tierra hoy en Paraguay. El movimiento campesino afirma que fue a partir de esta guerra que las tierras fueron regaladas a los extranjeros, constituyendo los grandes latifundios del país. Después, Stroessner completó la desnacionalización de las tierras fiscales del Estado, principalmente “regalando” a los brasileños y a los militares paraguayos.

Esta es la raíz del discurso nacionalista que se propone recuperar todas las tierras malhabidas en manos de los extranjeros.

La Guerra de la Triple Alianza fue justamente una guerra preparada por el imperio inglés contra un modelo de desarrollo autónomo del Paraguay, que el imperio no iba a ver con buenos ojos porque el modelo iría a transmitir una experiencia de autonomía y desarrollo, de autogestión de los pueblos y hasta inclusive con un programa de industrialización (...). En esa época los países vecinos han cumplido un papel fundamental para atacar a Paraguay. Y después, al término de guerra en 1870, la cuestión de primer interés fue la repartija por legua cuadrada de las tierras a las multinacionales y lo sobrante fue repartido en la época de la dictadura (de Stroessner), fue justamente la razón de la concentración de la tierra en pocas manos y muchas manos sin tierra. (líder campesino de la MCNOC, entrevista realizada en Asunción, 26/10/2004).

Nosotros siempre definimos que la Guerra de la Triple Alianza truncó una política de desarrollo nacional en el Paraguay, pero los responsables de eso son los países imperialistas, no los pueblos argentino, uruguayo y brasileros. Después de la época de la Guerra de la Triple Alianza vino la repartija de las tierras paraguayas, y quiénes fueron los dueños de la tierra: fue una empresa internacional brasilera, otra era la empresa Industrial Paraguaya, se llamaba paraguaya pero era una empresa argentina, otra se llamaba Carlos Casado, era otra gran empresa transnacional. En realidad los que se beneficiaron con las tierras paraguayas son las grandes empresas transnacionales, asociadas a los países imperialistas. (líder campesino de la FNC, entrevista realizada en Asunción, en 25/10/2004)

Esas representaciones actuales alrededor de la guerra sirven para reforzar el discurso nacionalista de los campesinos, pero también pueden contribuir para una reflexión más amplia sobre las representaciones e identificaciones nacionales que fueron producidas en aquel contexto y que son resignificadas y actualizadas en los discursos políticos del presente. Las

guerras, así como los procesos migratorios, son constructoras de naciones, sirven para reforzar identidades y redefinir fronteras.

En los conflictos actuales hay, por tanto, una resignificación política de antiguas imágenes sobre el Brasil y el Paraguay, elaboradas en aquel período de consolidación de los Estados nacionales en Latinoamérica. Es probable que la Guerra del Paraguay haya tenido un papel fundamental en la construcción de las identidades nacionales en el Cono Sur. En el período del llamado a los Voluntarios de la Patria, se consolidó en Brasil un sentimiento de nacionalidad que superaba las patrias regionales (paulista, minera, pernambucana, gaúcha etc.). En el caso del Paraguay, algunos autores afirman que la Guerra de la Triple Alianza fortaleció la idea de la lengua guaraní como una fuerte representación de la identidad nacional paraguaya. En el ambiente de la guerra, son construidas también las primeras representaciones negativas de los brasileños: “monos”, “cambás” y de los paraguayos: “indios salvajes” (Doratioto, 2002).

6.- Consideraciones finales.

Los conflictos que están ocurriendo en esta frontera agrícola son resultados de algunos factores: 1) los frentes de expansión internos de la sociedad brasileña, orientados inicialmente por planes geopolíticos firmados en los contextos dictatoriales, sobrepasan las fronteras nacionales en las décadas de 1960 y 1970, y continúan en expansión como procesos espontáneos en los períodos democráticos; 2) la ausencia y complicidad del Estado paraguayo en la frontera Este, principalmente en la década de 1970; 3) la reacción nacionalista de la sociedad civil de este país en el escenario de democracia formal actual, especialmente del movimiento campesino que reivindica la soberanía nacional en estos territorios ocupados por extranjeros.

A pesar de la reacción de los campesinos, esta frontera agrícola continúa expandiéndose en territorio paraguayo y ampliando los conflictos de tierras en departamentos del interior del país. Sin embargo, estos conflictos no son solamente económicos y políticos, sino también culturales y simbólicos. Los pioneros del frente de expansión capitalista entran en colisión con las comunidades indígenas y campesinas que encuentran en su camino, sea en el interior del Brasil, sea en los territorios de los países

aledaños. En estos choques se producen siempre estereotipos para negar, disminuir y menospreciar al otro, pues la frontera es un lugar de encuentro con la diferencia, de descubrimiento de otro, pero también se producen muchos desencuentros, intolerancias y simplificaciones de las realidades heterogéneas.

7.- Bibliografía.

Libros y artículos

- CARVALHO, José Murilo de. Cidadania no Brasil: o longo caminho. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002.
- DORATIOTO, Francisco. Maldita guerra: nova história da guerra do Paraguai. São Paulo: Companhia das Letras, 2002.
- ELIAS, Norbert. & SCOTSON, Jonh L. Os estabelecidos e os outsiders. Tradução de Vera Ribeiro. Rio de Janeiro: Zahar, 2000.
- ESTEVES, Benedita Maria Gomes. Trajetórias de famílias subterrâneas na fronteira do Acre (Brasil) e Pando (Bolívia). In: Projeto História, São Paulo, 27, p. 107-122, dez 2003.
- MARTINS, José de Souza. Fronteira: a degradação do outro nos confins do humano. São Paulo: HUCITEC, 1997.
- MORA, Carlos. Participación y organizaciones campesinas en Paraguay. Asunción, mimeo, 2003.
- RIQUELME, Marcial Antonio. Población, migración e información básica sobre actores estrategias en la frontera Paraguay-Brasil. Ponencia presentada en 1º Congreso Paraguayo de Población, 26 al 28 de agosto de 2003, Asunción, Paraguay.
- SPRANDEL, Maria Anita. "Aqui não é como na casa da gente": comparando agricultores brasileiros na Argentina e no Paraguai. In: FRIGERIO, Alejandro, RIBEIRO, Gustavo Lins (Orgs.). Argentinos e brasileiros: encontros, imagens e esteriotípos. Petrópolis, RJ: Vozes, 2002.,
- -----. Brasiguaios: conflito e identidade em fronteiras internacionais. Dissertação de Mestrado em Antropología Social. Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1992
- WAGNER, Carlos. Brasiguaios: homens sem pátria. Petrópolis, RJ: Vozes, 1990.

- WEBER, Max. A ética protestante e o “espírito” do capitalismo. Tradução de José Marcos Mariani de Macedo. São Paulo: Companhia das Letras, 2004.

Reportajes de periódicos y revistas

- A QUESTÃO dos brasiguaios. Curitiba: Gazeta do Povo, 12 de Janeiro de 2004.
- FAUSTO, Boris. Aritos na fronteira. Estado de São Paulo, 2001.
- GUTIÉRREZ, Andrés Colmán. Hay cerca de 450 mil *brasiguayos* que viven y trabajan en este país". Asunción: Última Hora, 27-28 de septiembre de 2003.
- -----. Aqui e Paraguai, mais você tein que falar em português. Asunción: Última Hora, 22 de setiembre de 2003.
- -----. Brasiguay, el país desconocido. Asunción: Última Hora, 17 de setiembre de 2003b
- -----. Hay más de 80% de brasileños en los departamentos de la frontera. Asunción: Última Hora, L 20-21 de setiembre de 2003.
- -----. Muchos brasileños se llevan la riqueza y no dejan nada". Asunción: Última Hora, 24 de setiembre de 2003.
- -----. Fumigación intoxicó a 62 niños de una escuela en el Alto Paraná. Asunción: Última Hora, 18 de setiembre de 2003.
- -----. Campesinos denuncian intento de chantaje por parte de inmigrantes. Asunción: Última Hora, 19 de setiembre de 2003
- -----. Agrotóxicos causan gran mortalidad de peces en zonas de Juan E. O'Leary. Asunción: Última Hora, 26 de setiembre de 2003
- -----. Se desató la guerra entre sojeros y pequeños productores campesinos. Asunción: Última Hora, 17 de setiembre de 2003.
- KÖNIG, Mauri. Conflitos em território brasiguai. Curitiba: Gazeta do Povo, 11 de Janeiro de 2004.

- -----. Igreja encabeça a resistência. Curitiba: Gazeta do Povo, 12 de Janeiro de 2004.
- -----. Imigração cria geração sem identidade. Curitiba: Gazeta do Povo, 13 de Janeiro de 2004.
- -----. Nova colonização ameaça povos indígenas. Curitiba: Gazeta do Povo, 14 de Janeiro de 2004.
- -----. Diferenças culturais criam zonas hostis. Curitiba: Gazeta do Povo, 15 de Janeiro de 2004.
- LEI pode expulsar 350 mil brasileiros do Paraguai. Curitiba, Gazeta do Povo, 21/10/2002
- LIMPEZA étnica, São Paulo, Revista Veja, 18/09/1999.
- ROHRIG, Myrian Adam. Los *brasiguayos*. Opinión Pública. Asunción : Última Hora, 22 de Setiembre de 2003.
- PENAYO, Rubén. Expropiación marcada por la coima. Asunción: Última Hora, 22 de setiembre de 2003
- -----. Senado dejó sin efecto expropiación de 1.200 has. de “*brasiguayos*”. Asunción, Viernes 26 de setiembre de 2003.
- Entrevistas utilizadas
- Adílio, director del Colegio de San Alberto, entrevista realizada en 17/01/2004.
- Domingo Quiñónez, profesor de Historia en San Alberto, entrevista realizada en 24/11/20004
- Hermana Dileta, congregación Verbo Divino de San Alberto, entrevista realizada en 25/11/2004.
- Jakson Bressen, empresario agrícola en Santa Rita, entrevista realizada en 17/11/2004.

- Luciana Maia, intendenta de San Alberto, entrevista realizada en 17/01/2004.
- Luis Aguayo, coordinador de la MCNOC (Mesa Coordinadora Nacional de las Organizaciones Campesinas), entrevista realizada en 26/10/2004.
- Marcial Gómez, secretario adjunto de FNC (Federación Nacional Campesina), entrevista realizada en 25/10/20004.
- Mauri, pequeño empresario agrícola, Santa Rita, entrevista realizada 16/11/2004

